

Ezequiel 24

El fin de Jerusalén

El capítulo 24 está marcado por una de las fechas más importantes de la historia de Judá: el 10 de enero de 588 a. C. En este día, Nabucodonosor dio comienzo al sitio contra Jerusalén. Este evento tuvo tal impacto que está consignado en otros tres pasajes de las Escrituras (2º Reyes 25.1; Jeremías 39.1; 52.4).

Dios hizo que Ezequiel contara una parábola para ilustrar el asedio (vers.ºs 1–14). Al igual que en la figura que se usó en 11.4, a la ciudad de Jerusalén se le describe como una olla, y a los habitantes como la carne dentro de la olla. No obstante, en el pasaje anterior, esta imagen fue propuesta por «los hombres que maquinan perversidad» (11.2) para ilustrar cómo la carne estaba a salvo dentro de las paredes de hierro de la olla. En esta ilustración, la carne, esto es, el pueblo de Jerusalén, no estaba a salvo. Serían consumidos por el fuego (esto es, el ejército de Babilonia). Dios mandó que la olla fuera puesta en el fuego nuevamente, y esta vez, la totalidad de ella sería consumida.

John B. Taylor resumió el significado de esta sección en las siguientes palabras:

Con estos versículos llegamos a la culminación de todo lo que Ezequiel ha estado tratando de decir en los doce capítulos anteriores. Su propósito primordial, como hemos hecho notar, ha sido justificar el juicio venidero sobre Jerusalén. Llamamos a esta colección de oráculos «Objeciones al Juicio» [...] y hemos visto que uno por uno se han presentado y se han derribado argumentos y se han lanzado acusaciones tanto contra la conducta del pasado como la del presente del pueblo de Jerusalén. Difícilmente hay algo más que se pueda decir. La hora ha llegado. El juicio está a punto de caer.¹

¹ John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary* (Ezequiel: Introducción y comentario), Tyndale Old Tes-

Después que se relató la parábola, la tristeza del evento conmovió a Ezequiel de modo personal. La esposa del profeta murió en la víspera del asedio (vers.ºs 15–27). A Ezequiel se le mandó no lamentarse de la muerte de ella, pues al pueblo no se le permitiría lamentar la destrucción de Jerusalén. Esta monumental catástrofe los dejaría demasiado estupefactos para afligirse.

LA PARÁBOLA DEL JUICIO SOBRE JERUSALÉN: LA OLLA DE AGUA HIRVIENTE (24.1–14)

Da comienzo el asedio; la fecha (24.1–2)

¹Vino a mí palabra de Jehová en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, diciendo: ²Hijo de hombre, escribe la fecha de este día; el rey de Babilonia puso sitio a Jerusalén este mismo día.

Versículos 1–2. A Ezequiel se le mandó, diciendo: «... **escribe la fecha de este día**» (vers.º 2). La fecha fue el 10 de enero del 588 a. C. La expresión **el año noveno** (vers.º 1) se refiere al reinado de Sedequías² (vea 2º Reyes 25.1–2; Jeremías 52.3–4). Esta fecha llegó a ser un día de ayuno para los exiliados (Zacarías 8.19), al conmemorar uno de los eventos más significativos de su historia: la caída de la santa ciudad. Todavía se le reconoce en el calendario judío. Los naturalistas brindan diferentes explicaciones de cómo Ezequiel pudo

tament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 176–77.

² El número podría referirse al número de años que Joaquín había estado en el exilio, que era lo mismo.

haber sabido la fecha exacta de un evento que estaba teniendo lugar a mil ciento veinte kilómetros de distancia. Algunos han insinuado que él en realidad estaba en Judá en ese momento; otros han dicho que este pasaje fue escrito mucho tiempo después del evento. No obstante, fue por la vía de la revelación divina, que Dios dio a Ezequiel estas noticias de última hora.

El **sitio** (vers.^o 2) que Nabucodonosor puso contra Jerusalén, habría de durar dieciocho meses, hasta que se hizo una brecha en el muro y la ciudad fue tomada al fin en 587(6) a. C.

El sitio es ilustrado (24.3–14)

24.3–5

³Y habla por parábola a la casa rebelde, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Pon una olla, ponla, y echa también en ella agua; ⁴junta sus piezas de carne en ella; todas buenas piezas, pierna y espalda; llénala de huesos escogidos. ⁵Toma una oveja escogida, y también enciende los huesos debajo de ella; haz que hierva bien; cuece también sus huesos dentro de ella.

Versículo 3. Dios mandó a Ezequiel que hablara **por parábola** y pusiera **una olla**. Las imágenes de la caldera que usaron anteriormente los habitantes de Jerusalén para sus engañosas esperanzas (11.3), fueron reinterpretadas por el profeta de Dios. Haciendo uso de una «parábola», a Ezequiel se le dijo que tuviera lista la «olla» para cocinar. La palabra hebrea que se traduce por «olla» (סיר, *sir*) se refiere a un utensilio grande de hierro o cerámica que se usaba para lavar, cocinar o almacenar agua.³ Esta olla estaba hecha de bronce (vers.^o 11; NASB).

Versículos 4–5. Todo se estaba haciendo con el fin de preparar la olla para cocinar. Esto era ilustración de un ejército invasor que se preparaba para asediar y vencer una ciudad. Después de llenar la olla de agua, se pusieron en ella varias piezas de carne: **buenas piezas** de carne, **huesos escogidos**, y también **una oveja escogida** (vers.^o 4–5). Esto parece representar la totalidad del pueblo de Dios, tanto los buenos como los malos.

24.6–8

⁶Pues así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de la

³ Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 696.

ciudad de sangres, de la olla herrumbrosa cuya herrumbre no ha sido quitada! Por sus piezas, por sus piezas sácala, sin echar suerte sobre ella. ⁷Porque su sangre está en medio de ella; sobre una piedra alisada la ha derramado; no la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con polvo. ⁸Habiendo, pues, hecho subir la ira para hacer venganza, yo pondré su sangre sobre la dura piedra, para que no sea cubierta.

Versículo 6. A la **ciudad de sangres** se le pronuncian dos oráculos de lamentación con **ay** (vers.^{os} 6–8, 9–14). Ambos se sustentan en la parábola de la olla hirviendo, una **olla herrumbrosa**. La palabra que se traduce por «herrumbrosa» (חֶלְאָה, *chel'athah*, que proviene de חָלָה, *chala'*) por lo general significa «enfermo o infectado». También se ha traducido por «asquerosa», que puede ser el significado aquí.⁴ Esta herrumbre asquerosa **no [había] sido quitada**, lo cual es indicio de que el mal de Jerusalén, cual haya sido, persistía en ella. No se había purificado (lo cual es la razón, en parte, por la que este castigo se estaba administrando). Cada una de las **piezas** de carne fueron sacadas indiscriminadamente de la olla, lo cual ilustra cómo el pueblo de Jerusalén habría sido sacado de la ciudad y esparcido en *todas las direcciones*.

Versículo 7. La aseveración **su sangre está en medio de ella** puede explicar la inmundicia «herrumbre», a la cual se hace referencia en el versículo 6. Jerusalén era una ciudad de derramamiento de sangre, como se documenta varias veces en este libro («sangre» es una palabra clave del libro que ocurre cincuenta y cinco veces). Ella ni siquiera tenía suficiente respeto para ocultar su comportamiento homicida. La prueba de que derramaba sangre descansaba **sobre una piedra alisada** a la vista de todo el mundo.

Versículo 8. Dios declaró: «... **yo pondré su sangre sobre la dura piedra**». Como si se le pagara con la misma moneda, a Jerusalén se le iba a derramar su sangre abiertamente, y Dios mismo se cercioraría de que esta no fuera cubierta. Cuando Él viera la sangre, Dios sería movido a **subir la ira [y a] hacer venganza** (vea Génesis 4.10; Isaías 26.21). Walther Zimmerli dijo:

El versículo 8 le confiere a la aseveración un sorprendente giro que hace referencia a Dios; por lo tanto, él mismo se cerciora de que la sangre no sea cubierta y no vaya a quedar

⁴ *Ibíd.*, 316.

oculta su acción vengadora. Él mismo se preocupa de que le provoque la sangre al punto de que su ira se exacerbe y busque venganza, lo cual constituye una llamativa contraparte de la memoria divina de su propia misericordia en el arco iris de Génesis 9.12–17. La aplicación amenazante de esta idea, según la cual en la culpa reflejada por la sangre no cubierta del hombre, Yahvé mismo está ya activo en la administración de castigo (encendiendo de este modo su ira), tal aplicación hace recordar 3.20 y 14.9.⁵

24.9–11

⁹Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de la ciudad de sangres! Pues también haré yo gran hoguera, ¹⁰multiplicando la leña, y encendiendo el fuego para consumir la carne y hacer la salsa; y los huesos serán quemados. ¹¹Asentando después la olla vacía sobre sus brasas, para que se caldee, y se queme su fondo, y se funda en ella su suciedad, y se consuma su herrumbre.

Versículo 9. Se pronuncia un segundo *ay* (vers.^{os} 9–14). En el primer oráculo (vers.^{os} 6–8), se hizo énfasis en los elementos que estaban *en* la olla. En este segundo oráculo, Dios desea que el fuego se multiplique con el propósito de que la olla en sí sea destruida. Dios dijo: «... **haré yo gran hoguera**». Esta imagen insinúa un enorme montón de leña, mucho más de la que normalmente se necesitaba.

Versículo 10. A medida que se multiplicara la leña, el fuego ardería con toda la fuerza, consumiendo todo lo que había dentro de la olla, hasta que fuera **quemado**. Los habitantes de Jerusalén que no fueron sacados anteriormente de la ciudad ni llevados al cautiverio, morirían en la ciudad.

Versículo 11. Luego, la olla vacía se asentaría sobre brasas, pero ya no habría nada dentro de ella. Con la llama todavía ondeando, a la olla vacía se le quemaría el fondo, hasta ponerse al rojo vivo. Esto consumiría toda la **suciedad** y la **herrumbre** que había dentro de ella.

24.12–14

¹²En vano se cansó, y no salió de ella su mucha herrumbre. Sólo en fuego será su herrumbre consumida. ¹³En tu inmunda lujuria padecerás,

porque te limpié, y tú no te limpiaste de tu inmundicia; nunca más te limpiarás, hasta que yo sacie mi ira sobre ti. ¹⁴Yo Jehová he hablado; vendrá, y yo lo haré. No me volveré atrás, ni tendré misericordia, ni me arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzgarán, dice Jehová el Señor.

Versículo 12. La pecaminosidad profundamente arraigada, de Jerusalén, **cansó** al Señor. Aunque la olla estaba al rojo vivo, no fue suficiente para quitar el herrumbre y la escoria de ella. Por lo tanto, otra orden se dio: «... **en fuego será su herrumbre consumida**». Dios mandó que la olla misma fuera consumida por el calor.

Versículo 13. Dios hubiera limpiado de buena gana a Jerusalén, pero la suciedad de ella estaba tan arraigada, que ya no era posible arrancarla. La herrumbre era tan profunda que ni siquiera el fuego podía consumirla. Dios tenía otro plan: Determinó castigar a la totalidad de Jerusalén, lo haría hasta que Su **ira** fuera saciada sobre ella. Una vez que se saciara esa ira, ella sería limpiada de su **inmundicia**. Muchos de los pecados de que habían adolecido los judíos (tales como la idolatría y las alianzas extranjeras prohibidas) dejaron de ser problema después que el pueblo volvió a la tierra (538 a. C.). El cautiverio, de hecho, hizo que el pueblo fuera limpiado de este mal.

Versículo 14. Dios dijo: «**No me volveré atrás**». El hecho de que usa hasta seis veces el pronombre «yo», demuestra la determinación de Dios de llevar a cabo este castigo. No iba a cambiar de idea. Si bien disciplinar es difícil, Dios dijo: «... **ni tendré misericordia**». Este era, indiscutiblemente, el modo correcto de proceder. No había otra posibilidad a estas alturas.

EZEQUIEL MISMO COMO SEÑAL A LA MUERTE DE SU ESPOSA (24.15–27)

La muerte de ella y las reacciones de Ezequiel (24.15–18)

¹⁵Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¹⁶Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos; no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas. ¹⁷Reprime el suspirar, no hagas luto de mortuorios; ata tu turbante sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de enlutados. ¹⁸Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado.

⁵ Walther Zimmerli, *Ezekiel 1: A Commentary on the Book of the Prophet Ezekiel, Chapters 1–24 (Ezequiel 1: Comentario del libro del profeta Ezequiel, capítulos 1–24)*, trad. Ronald E. Clements, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1979), 500–1.

Versículos 15–17. La parábola de la olla terminó. Ahora, Dios haría que Ezequiel fuera personalmente parte del mensaje. Esto fue lo que advirtió: «... **he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos**» (vers.º 16). Dios alertó a Ezequiel en el sentido de que, en breve tiempo (ese mismo día), su amada esposa moriría. Si bien hemos observado la valiente predicación de Ezequiel y que Dios le había prometido hacer fuerte su rostro, esto nos brinda una nueva perspectiva en cuanto al carácter de este gran hombre: Su esposa era «el deleite de [sus] ojos». ¡Qué maravillosa descripción del matrimonio de este hombre! Amaba a su esposa con tanta profundidad, que ante sus ojos ella era la única. Taylor dijo:

En estos versículos captamos un vislumbre del Ezequiel interior, que raramente se nos presenta a través de ese exterior de apariencia tan severa y tan inflexible. Su austeridad y rígida auto-disciplina, su pasión por la verdad y por el honor del santo nombre de Dios, casi mantienen oculto el tierno corazón que hay adentro. Si bien no se desea en modo alguno entrar en sentimentalismos respecto de Ezequiel, vale la pena comentar que a menudo a un hombre se le valora como en verdad es, solamente cuando se le considera en conjunto con su esposa. Mientras en los demás cuarenta y siete capítulos se nos impresiona, y puede que hasta se nos intimide, con la personalidad de Ezequiel, en este capítulo, que está a mitad del libro que lleva su nombre, lo vemos y lo hallamos atractivo con emociones humanas como las nuestras. Esto es lo que confirma la frase «el deseo de sus ojos, aquella en quien sus ojos se deleitan». Skinner escribe: «Esa frase por sí sola revela que había una fuente de lágrimas que estaba sellada dentro del pecho de este severo predicador».⁶

No obstante, como profeta que era, como verdadero varón de Dios, él dio todo de sí a Dios y a la obra de Este. Su esposa había de morir «de golpe». Si bien esta terminología no necesariamente indica una muerte inmediata o repentina, la forma como fluye el texto parece insinuar que será así. A Ezequiel se le notificó unas pocas horas antes de que ella en realidad muriera, pero no hubo señales físicas que advirtieran esta tragedia venidera.

Dios dio a Ezequiel instrucciones estrictas sobre el comportamiento que debía observar una vez que su esposa muriera:

1. «**No endeches**» (vers.º 16). El lamento en

⁶ Taylor, 180; John Skinner, *The Book of Ezekiel (El libro de Ezequiel)* (New York: A. C. Armstrong and Sons, 1901), 210.

- público estaba prohibido.
2. «**Ni llores, ni corran tus lágrimas**» (vers.º 16). No se le permitió que fluyeran sus lágrimas; no debía andar con los ojos mojados, ni mostrar aflicción alguna.
3. «**Reprime el suspirar**» (vers.º 17). Dios sabía que habría un enorme desborde de emociones. Ezequiel había de callar; nadie debía oírlo suspirar.
4. «**No hagas luto de mortuorios**» (vers.º 17). Debían evitarse los procedimientos normales del día de la muerte. No debían entonarse cantos fúnebres; no habían de hacerse lamentaciones.
5. «**Ata tu turbante sobre ti**» (vers.º 17). Debía prepararse para un día normal, llevando el atuendo sacerdotal típico (Éxodo 39.28; Ezequiel 44.18).
6. «**Pon tus zapatos en tus pies**» (vers.º 17). Los que estaban en angustia, normalmente se quitaban su calzado (2º Samuel 15.30; Isaías 20.2).
7. «**No te cubras con rebozo**» (vers.º 17). Cubrirse la parte inferior del rostro era señal de angustia o desdicha (Miqueas 3.7) y era algo que se exigía a los leprosos (Levítico 13.45).
8. «**Ni comas pan de enlutados**» (vers.º 17). El sentido parece ser que Ezequiel no debía comer lo que por lo general se comía durante un período funeral (vea Jeremías 16.5–8).

Versículo 18. Ezequiel habló al pueblo por la mañana. Dios solo le había dicho a Ezequiel que «he aquí» su esposa había de morir; no hay indicio de que el profeta supiera que iba a ocurrir ese mismo día. De todos modos, Ezequiel comenzó el día de modo normal, predicando la palabra de Dios al pueblo. Luego esa misma noche, (supuestamente el día que Dios le dijo que ella iba a morir), ella murió. A la mañana siguiente, Ezequiel recibió varias visitas, de personas que sin duda vinieron a brindar consuelo y valor al profeta. Lo que encontraron al llegar a su casa, les sorprendió. Ezequiel se estaba comportando como si todo estuviera bien, exactamente como se le había **mandado**. Su casa carecía completamente de señales de aflicción o de luto.

El significado de la señal (24.19–21)

¹⁹Y me dijo el pueblo: ¿No nos enseñarás qué

significan para nosotros estas cosas que haces?
²⁰Y yo les dije: La palabra de Jehová vino a mí, diciendo: ²¹Di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestro poderío, el deseo de vuestros ojos y el deleite de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada.

Versículo 19. Sus visitas preguntaron: «¿No nos enseñarás qué significan para nosotros estas cosas que haces?». Los que conocían a Ezequiel ciertamente conocían de su excelente matrimonio. Sabían del profundo amor que le tenía a su esposa, sabían que ella era el deleite de sus ojos. Por lo tanto, al acercarse a la casa del profeta, sin duda previeron que iban a encontrar llanto y luto, los indicios de un hombre que ha sufrido una enorme pérdida. No obstante, las previsiones de ellos no se cumplieron. Sabían que debía haber una razón para que Ezequiel no se comportara normalmente, de modo que, esto fue lo que en efecto preguntaron al profeta: «¿Qué significado tiene todo esto para nosotros?». Según S. Fisch, «él hace un preámbulo para su mensaje, con la certeza de que estaba obediendo el mandamiento de Dios con lo que hacía, y ellos estaban en lo correcto al pensar que su repentina pérdida y el comportamiento con que respondió, tenían un significado simbólico para la nación».⁷

Versículos 20–21. La pregunta de ellos dio a Ezequiel una oportunidad de expresar el significado de la señal. Note que él no sucumbió a la emoción del momento ni dijo lo primero que se le ocurrió. No habló sino hasta que **la palabra de Jehová vino a él**. Del mismo modo que Ezequiel había perdido el deleite de sus ojos, esto es, su esposa, el pueblo de Dios perdería algo precioso (vers.º 21):

1. **La gloria de vuestro poderío:** la fortaleza de Jerusalén, con sus muros fortificados (vea vers.º 25; Salmos 48.1–3).
2. **El deseo de vuestros ojos y el deleite de vuestra alma:** el templo, el santuario de Jehová.
3. **Vuestros hijos y vuestras hijas:** los hijos morirían por la espada.

⁷ S. Fisch, *Ezekiel: Hebrew Text and English Translation with an Introduction and Commentary (Ezequiel: Texto hebreo y traducción al inglés con introducción y comentario)*, Soncino Books of the Bible (London: Soncino Press, 1950), 165–66.

La aplicación y el mensaje de Ezequiel
(24.22–27; vea 33.21–22; 34–39)

24.22–24

²²Y haréis de la manera que yo hice; no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres en luto. ²³Vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no endearéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros. ²⁴Ezequiel, pues, os será por señal; según todas las cosas que él hizo, haréis; cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy Jehová el Señor.

Versículos 22–23. Ezequiel les dijo: «Y haréis de la manera que yo hice» (vers.º 22). Así como él se abstuvo de expresar señales visibles de luto, también ellos se abstendrían, pero con una excepción: «... os consumiréis a causa de vuestras maldades» (vers.º 23). El hecho de que esta tragedia estaba ocurriendo a causa de las «iniquidades» de ellos, añadía más razones para la desesperación.

Versículo 24. Ezequiel, pues, os será por señal. Ezequiel llevó a cabo a la perfección lo que Dios le había pedido, demostrando de este modo que era «por señal» al pueblo. No obstante, esto no explica la ausencia de luto por parte del pueblo de Israel. Dos explicaciones se han ofrecido:

En primer lugar, el pueblo era indiferente a los eventos que ocurrían en Jerusalén: los corazones de ellos se habían vuelto insensibles hasta el punto de no lamentarse cuando oyeron las noticias. El pueblo indiferente seguiría con sus vidas como si nada hubiera ocurrido. Este punto de vista no puede sostenerse a la luz de la descripción que hace Dios de lo que ellos estaban a punto de perder: su «poder», su «deleite», y su «deseo» (vers.º 21). Este evento causaría inevitablemente un profundo impacto en ellos.

La segunda explicación es que la magnitud de esta tragedia era tan monumental que los procedimientos normales de luto no serían suficientes. ¿Cómo iba el pueblo a poder expresar, por palabras y acciones, lo terrible y lo trágico que era esta destrucción? Al no ser capaces de expresar su profunda aflicción por la pérdida, ellos no harían luto.

24.25–27

²⁵Y tú, hijo de hombre, el día que yo arrebaté a ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deleite de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hijos y sus hijas, ²⁶ese día vendrá a ti uno que

haya escapado para traer las noticias. ²⁷En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová.

Versículo 25. Si bien algunos han interpretado que la **fortaleza** es una referencia al templo en sí, parece que lo mejor es entender que se trata de la ciudad fortificada.⁸ No obstante, en vista de que la ciudad y el templo que estaba dentro de ella, formaban parte de la totalidad, no es necesario hacer una distinción tan nítida.

Versículo 26. Dios había anunciado que más personas serían sacadas de Jerusalén en este asalto final. De hecho, una vez que Jerusalén fue capturada en el 587(6) a. C., Nabucodonosor sacó una gran cantidad de los que quedaban en la ciudad, dejando solamente a los más pobres de la tierra. (Jeremías eligió quedarse allí también; Jeremías 39.9–10.) Este versículo habla de **uno que haya escapado**. Este había de abrirse paso hasta Ezequiel y llevarle las **noticias** relacionadas con el asedio, captura y destrucción de Jerusalén.

Versículo 27. En aquel día se abriría la boca de Ezequiel. El viaje de Jerusalén a Babilonia tomaba aproximadamente tres meses. Cuando el escapado llegara, Ezequiel iba a estar en libertad de hablar. En 3.26–27, Dios hizo mudo a Ezequiel, permitiéndole hablar solamente cuando recibiera palabra del Señor. Cuando la ciudad cayó y el escapado llegó, Ezequiel ya dejaría de estar mudo y podía volver a tener un estilo de vida más normal. Una vez más podría desplazarse en medio del pueblo y proclamar libremente el mensaje del Señor. En 33.21–22, el escapado llegó a Babilonia. Ese día, a Ezequiel se le permitió dar un mensaje de esperanza para el futuro de Israel (capítulos 34–39). Ya no había necesidad de predicar un mensaje de desastre, porque el día del desastre había pasado. El pueblo lógicamente preguntaría: «¿Qué sucederá ahora?», y a Ezequiel se le permitió decirles. Además, ellos tendrían deseos de escuchar a Ezequiel. Todas sus profecías se habían cumplido; había demostrado que era auténtico profeta de Dios.

⁸ Vea 2º Samuel 5.7, 9; 1º Crónicas 11.5, 7; Salmos 18.2; Proverbios 21.22; Zacarías 9.12. En Ezequiel 30.15, esta palabra se refiere a una ciudad de Egipto.

APLICACIÓN

El costo del servicio frente al costo del pecado

La gente que realmente ama a Dios y desea servirle, está dispuesta a pagar cualquier precio. Ezequiel fue esta clase de gente. Jesús nos hace un llamado en el sentido de considerar el costo de ser uno de Sus discípulos (vea Mateo 16.24).

Pasajes tales como 1^{era} Juan 4.8 («Dios es amor») hace que algunos creen que Él no administrará castigo a los infieles. Al contrario, cuando la gente persevera en el pecado, nuestro justo Dios actuará (Ezequiel 24.21). La doctrina del «universalismo» (la idea de que todos serán salvos, sin importar como hayan vivido) es falsa.

Necesitamos contemplar «la bondad y [también] la severidad de Dios» (Romanos 11.22).

Denny Petrillo

¿Por qué la caída?

Uno de los más grandes eventos del Antiguo Testamento es la destrucción de Jerusalén que realizó Nabucodonosor en el 587(6) a. C. Es bastante espacioso el que se le concede a esta tragedia porque Dios quiso que pensáramos en ella. Una de las preguntas importantes es esta: ¿Por qué caería Jerusalén? En las Escrituras se dan varias razones.

Se había entregado al pecado. La idolatría, el maltrato de unos a otros, las alianzas extranjeras, y una miríada de otros pecados se mencionan. Judá abrió la puerta a la maldad. Ella dio cobijo al pecado y entregó su corazón a este.

Rehusó arrepentirse. Gran parte de la obra de los profetas incluía rogar por el arrepentimiento de la nación. Advertencia tras advertencia fueron hechas. Cuando leemos a los profetas, Dios nos lleva tras bastidores y nos muestra cómo Él rogó por medio de ellos para que la nación se volviera a Él.

Agotó la paciencia del Señor. La misericordia de Dios llega hasta los cielos, pero con el tiempo se agota. Dios no esperara por siempre para que nosotros nos decidamos en cuanto al pecado. Entre los testimonios de esta verdad se incluye el diluvio (Génesis 6 y 7) y la destrucción de Sodoma y Gomorra (Génesis 24).

¿Podemos aprender de esta caída? ¿Hemos dado la bienvenida al pecado? ¿Habremos puesto oídos sordos al llamado de Dios al arrepentimiento? ¿Estamos agotando la paciencia de Dios?

Eddie Cloer